

EL PROPÓSITO JUSTIFICA LA EXISTENCIA DE LA EMPRESA



JORDI GUAL
Presidente de CaixaBank

Nuestra sociedad se encuentra en un momento de cambios profundos y grandes incertidumbres, como la revolución tecnológica y el cambio climático. La crisis sanitaria y económica provocada por el Covid-19 pone de manifiesto, aún más si cabe, la necesidad de que las empresas desempeñen una función social y adopten un sentido de propósito que vaya más allá de la maximización de beneficios y la pura generación de valor para el accionista. El propósito justifica la existencia de la empresa,

EL CONTEXTO ACTUAL PONE DE MANIFIESTO LA NECESIDAD DE QUE LAS EMPRESAS DESEMPEÑEN UNA FUNCIÓN SOCIAL Y ADOPTEN UN SENTIDO DE PROPÓSITO QUE VAYA MÁS ALLÁ DE LA MAXIMIZACIÓN DE BENEFICIOS Y LA PURA GENERACIÓN DE VALOR PARA EL ACCIONISTA

y los beneficios son el medio para conseguir dicho propósito.

Una empresa con propósito evita el cortoplacismo y la búsqueda del beneficio inmediato, y pone el foco en la creación de valor a largo plazo. Este enfoque repercute positivamente sobre los resultados económicos, porque facilita que las empresas inviertan en tecnología y en su transformación continua y que dediquen los recursos necesarios al desarrollo del capital humano. Diversos estudios muestran que las empresas más orientadas al largo plazo son capaces de alcanzar unos resultados más elevados y menos volátiles.

En contraposición a una visión que se centra exclusivamente en el accionista, una compañía con propósito tiene en cuenta los intereses de todos aquellos que contribuyen a la generación de valor empresarial: clientes, empleados, proveedores, accionistas y la sociedad en la que desarrolla su actividad. Este enfoque de grupos de interés, o *stakeholders*, fomenta la cooperación y las relaciones a largo plazo, y

EN CONTRAPOSICIÓN A UNA VISIÓN QUE SE CENTRA EXCLUSIVAMENTE EN EL ACCIONISTA, UNA COMPAÑÍA CON PROPÓSITO TIENE EN CUENTA LOS INTERESES DE TODOS AQUELLOS QUE CONTRIBUYEN A LA GENERACIÓN DE VALOR EMPRESARIAL: CLIENTES, EMPLEADOS, PROVEEDORES, ACCIONISTAS Y LA SOCIEDAD EN LA QUE DESARROLLA SU ACTIVIDAD

genera un sentido de compromiso y vinculación con la empresa. La identificación de los distintos grupos con el proyecto empresarial es clave para el éxito de la empresa a largo plazo, ya que la estrategia de la compañía debe tener en cuenta sus intereses e intentar aportar valor a todos ellos.

La adopción de este modelo de gestión inclusivo y de largo plazo es más factible cuando la empresa cuenta con accionistas de referencia. En su ausencia, la dispersión de la base accionarial puede dificultar llegar a acuerdos sobre el propósito de la compañía y el horizonte temporal relevante. En este sentido, accionistas

como familias o fundaciones con un compromiso a largo plazo pueden ejercer un papel relevante como impulsores de empresas con propósito y con un enfoque de *stakeholders*.